

A primera vista tenemos un hecho que en apariencia contradice en contra nuestra. Tenemos aquí un grupo que al escapar de su origen orgánico de un partido <sup>nacionalista</sup> y anti-proletario (el MML) logró en el lapso de dos años de su existencia deshacerse de la mayor parte de sus posiciones políticas primitivas y tiende indiscutiblemente a situarse en el terreno de clase del proletariado. Esta evolución por tan parcial, es un hecho, y los hechos, como lo decía Lenin, son particularmente testarudos. Seremos esquemáticos y no-marxistas, si, cerrando obstinadamente los ojos, nos rehusamos a ver los fenómenos tal como son, si nos contentamos simplemente con negarlos, por la única razón de que no concuerdan con nuestro criterio, en vez de analizarlos, comprenderlos y explicarlos.

Tenemos que tener en cuenta que es la primera vez que nos enfrentamos a un tal fenómeno y que por otra parte la experiencia del MMLV es aún demasiado reciente, y todavía no concluyente; y que nada garantiza su culminación positiva, por lo que procedemos con la mayor prudencia a analizarlo; no obstante no podemos hacer caso omiso de su significado.

La duración extremadamente larga del periodo que nos separa de la vieja organización política del proletariado, no ha permitido asegurar en la práctica la continuidad orgánica del movimiento revolucionario. La degeneración de la Internacional Comunista es un hecho desde los años 1927-28, y la derrota del proletariado fue tan profunda que no ha permitido durante cuarenta años la reconstitución de un verdadero partido de clase.

Lo que caracteriza hoy en día al movimiento revolucionario no es solamente el número reducido de militantes revolucionarios organizados en pequeños grupos dispersos y aislados, sino antes que todo por su surgimiento y constitución, fuera y sin ninguna ligazón con la vieja organización: mucho más grave es la situación en los países jóvenes, coloniales y semi-coloniales, que no tienen ninguna tradición de organización proletaria. El proceso de formación de la militancia proletaria en estos países se presenta mucho más confusa y tortuosa.

No se puede excluir de manera absoluta que en tales circunstancias y condiciones históricas particulares, se presenten casos como el del MMLV, pero eso será siempre un fenómeno excepcional. En estos casos, la evolución de un tal grupo hacia posiciones de clase será mucho más difícil y menos segura. Si es cierto que en última instancia, con las posiciones políticas y programáticas, lo que caracteriza a un grupo, no es menos cierto que mientras tales grupos como el MMLV no logren liberarse por completo de su origen orgánico, pondrán constantemente en peligro su evolución y su carácter de clase.

Veamos lo que ocurre con el MMLV. Ya hemos dicho que este grupo ha abandonado la mayoría de sus posiciones anteriores. Pero en vez de superarlas después de someterlas a una crítica radical, prefieren abandonarlas en un silencio lleno de pudor: Como es sabido, el silencio es de oro y lleno de virtudes. Pero en política el silencio